

una persona que les indicara que el boticario era Teniente Coronel retirado y podía convencerse de que tomara el mando, y se salvaría la situación si sólo consistía en encontrar un jefe de alta graduación militar. En el acto se dirigieron Iruela y los demás oficiales á la botica, y hablaron con D. José Joaquín de Herrera, que era el boticario, quien sabiendo tanto como los oficiales lo que pasaba, los recibió con afabilidad, pero éstos sin muchos preámbulos le dijeron que era el más á propósito para tomar el mando de la fuerza. Herrera les espuso que por lo intempestivo del caso aunque tuviera disposición no podría aceptar el mando que le proponían, pues tendría que arreglar varios negocios particulares, y aduciendo otras razones rehusó el honor que le ofrecían, pero los oficiales, jóvenes todos y entusiastas acabaron por comprometerlo, y convencerlo, y Herrera aceptó por fin, á condición de que se haría todo con el mayor orden y disciplina. Una vez decidido se recibió escrupulosamente de la fuerza reunida, le dió organización acomodada á las circunstancias, les proporcionó recursos á todos, reunió víveres, y su primer acto fué reunir á los miembros del Ayuntamiento, y en unión de él enviar un comisionado al Comandante D. Agustín de la Viña que lo era del Castillo de Sauza, con una fuerza considerable pero al llegar á Ixtapa se le desertaron dos terceras partes de su tropa con varios oficiales y aterrizado por ésto contramarchó rápidamente para Puebla con la poca fuerza que le quedó. Entre los oficiales que salieron de esta ciudad fueron los hermanos Flon, hijos del Conde de la Cadena, capitanes de Dragones Provinciales de la misma ciudad quienes se pasaron

á Herrera con la mayor parte de su regimiento, y de ellos D. Manuel Flon ocupó sin resistencia todos los pueblos de las inmediaciones de Puebla. También se pasó D. Francisco Ramírez y Sesma, hijo del Marqués de Sierra Nevada, con 70 granaderos del Fijo de Veracruz, y 10 dragones; así mismo se pasó el ayudante D. Luis Puyade con una fuerza del Fijo de México, y el Coronel D. Juan Bautista Miota.

Bravo había avisado á Herrera, que lo atacaba Hevia, por lo que el segundo destacó 200 caballos en su auxilio, y el mismo Herrera se adelantó á Tepeaca, sin tener noticias de Bravo, que se había dirigido á Huexotzingo, y Tlaxcala, y se había situado en Huamantla. El 17 de Abril llegó Herrera á Tepeaca y mandó al capitán de Dragones de Puebla D. Francisco Palacios de Miranda, en busca de Bravo. Hevia estaba en Izúcar, y al saber la llegada de Herrera á Tepeaca salió á batirlo; por conducto de Palacios Miranda envió Bravo á Herrera una combinación escrita que consistía; en que las dos fuerzas se reunieran en Huamantla, pero Herrera opinó por su permanencia en Tepeaca, y Bravo se le incorporó con 400 hombres la noche del 21. Hevia amaneció á la vista del último punto el 22 con 1,400 hombres, de los que sólo 100 eran de caballería, hizo un reconocimiento y tomó posiciones en una altura que domina á la ciudad.

Herrera cubrió competentemente la parroquia y convento de S. Francisco, y colocó 600 caballos que tenía en puntos á propósito para obrar; al día siguiente se rompieron los fuegos, y el 24 resolvió Herrera tomar la iniciativa, destacó sobre las fuerzas de Hevia cuatro co-

lumnas mandadas la primera por Iruela; la segunda por Ramírez; la tercera por Puyade; y la cuarta por Palacios Miranda; ésta debía voltear la posición y ocupar la altura á cuya falda tenía sus posiciones Hevia, y las tres restantes una por la derecha, otra por la izquierda y otra por el centro debían atacar resueltamente á los realistas, las columnas avanzaron atrevidamente á paso de carga y rompiendo el fuego, pero los realistas las esperaron á pié firme, y contestando el fuego rechazaron á la columna del centro mandada por Iruela, y la de la izquierda mandada por Ramírez, los jefes de las columnas volvieron al ataque con la esperanza de ver aparecer á Palacios Miranda en la cumbre, pero éste no pudo conseguirlo porque también fué detenido, el fuego se hizo general las cuatro columnas volvieron á cargar hasta cruzar las bayonetas con el enemigo algunas, pero rechazada completamente la de la derecha retrocedieron las demás dejando en el campo entre muertos y heridos más de 100 hombres, y casi otro tanto Hevia, los insurgentes emprendieron la retirada á sus posiciones primitivas, y en la noche las evacuaron retirandose definitivamente rumbo á Acatzingó, y ocupando Hevia á Tepeaca, quien tan presto como recibió municiones de Puebla siguió tras Herrera, que hizo alto dos días en S. Andrés Chalchicomula pero sabiendo los movimientos del enemigo continuó su marcha para Orizaba y Córdoba á donde llegó el 11 de Mayo con su fuerza, pues se convino en que Bravo con sus caballerías marchara para Zacatlán, y se le separó en la Rinconada. Hevia siguió en la persecución de Herrera, casi pisándole los talones, pasó por Orizaba que dejó

cubierta con Samaniego, continuó para Córdoba á cuya vista se presentó el 15 á las tres y media de la tarde, en el "Matadero" su fuerza se componía de 1,000 infantes, y 100 caballos, y dos piezas de artillería, después de forzar el paso de la Barranca de Villegas que cubría D. Felipe Luna quien se reconcentró á la plaza como se le tenía ordenado. Ocupó Hevia el barrio de S. Sebastián; Herrera había construido una fortificación pasajera que hacía un reducto dentro del que quedó la plaza, Hevia extendió su línea ocupó algunas casas y procuró fortificar sus posiciones, hizo un parapeto para poner en batería el obús que llevaba, y colocado éste empezó á batir la casa de D. Manuel de la Torre por la que se proponía asaltar la plaza, al mismo tiempo con la pieza de á 12 que también llevaba, puesta en batería trató de abrir una brecha en los parapetos de los defensores de la plaza, lo consiguió y calculando suficiente el espacio abierto dispuso el asalto para las cinco y media de la mañana, con los voluntarios que llevaba, se inició el combate, los voluntarios aunque con dificultades penetraron por la brecha al patio de la casa de D. Manuel, pero las paredes estaban arpilleradas, y una bien dispuesta trinchera de tercios de tabaco seguía en el interior del patio la figura del reducto, este obstáculo con el que no contaban, los arredró y volvieron caras sufriendo grandes pérdidas.

Hevia furioso por este percance, se acercó al cañón de á 12 mandó que lo cargaran bien, y tomó el tornillo de la colilla, haciendo él mismo la puntería para ampliar la brecha, en estos momentos y teniendo la pierna derecha metida entre las dos gualderas de las cure-

fias en el momento que se inclinaba para apuntar "un indio de Ixhuatlán de los Reyes, que estaba trepado en un tejado inmediato, lo cazó como á un gato, y lo mató de un fusilazo en la frente;" dice D. Carlos M. Bustamante, la bala del indio le entró á Hevia por la sien izquierda, y le salió tras de la oreja derecha cayendo muerto en el acto, y quedando su cadáver bajo el montaje sin que nadie en largo rato se atreviera á sacarlo.

El Coronel D. Blas del Castillo y Luna tomó el mando de los realistas, y continuó el ataque, volvieron estos á pasar la brecha é incendiaron entonces la casa, que se envolvió en llamas las que consumieron toda la manzana. El 17 comenzaron á horadar las paredes de las casas que cerraban el recinto fortificado hasta ocupar un ángulo de la plaza. Herrera había pedido auxilio á Santa Anna quien se presentó en el Ejido con 300 infantes y 250 caballos, hizo subir un clarín á una altura vecina, y le mandó que tocara degüello, esto produjo gran confusión entre los asaltantes porque la víspera las caballerías de Herrera escaramuceando en el mismo punto habían matado al Capitán de realistas de Amatlán D. Pascual García; el 19 levantó Santa Anna una trinchera en la loma de los arrieros, y situó una pieza de artillería, á las tres de la tarde se le unió D. Francisco Miranda con 100 dragones, pero los asaltantes no los atacaron por lo que la infantería de Santa Anna pudo entrar á la plaza; el 20 se incorporaron á ella otros 100 hombres que trajo de Jalapa el Teniente D. Luciano Velázquez, entonces Herrera intimó rendición á D. Blas del Castillo y Luna, advirtiéndole que si

no se rendía lo atacaría en sus posiciones. Luna pidió parlamento que se tocó, pidiendo que resolviera una junta de guerra que iba á convocar, y cesaron los fuegos por ambas partes, pero á las diez de la noche los rompieron los realistas y fué para ocultar su retirada que emprendieron á las dos de la mañana arrojando á los pozos de las casas, que ocupaban, todos los efectos que no pudieron llevarse, salvando su artillería y heridos que condujeron en parihuelas improvisadas.

Los fuegos cesaron repentinamente del lado de los sitiadores, y Herrera destacó en el acto varias partidas á reconocer sus posiciones, y esas volvieron anunciando la retirada del enemigo, y sin pérdida de tiempo mandó que Santa Anna con 300 infantes y toda la caballería mandada por los hermanos Flon, lo persiguiera, fué alcanzado el enemigo en el Corral de las Animas y desde allí hasta Orizaba batida su retaguardia, en la Barranca de Villegas se paró, pero tenazmente acometida continuó la retirada. Samaniego tomó el mando de los fugitivos, y se retiró á Puebla.

Hevia presentía su muerte, pues al pasar por Orizaba dijo á D. Manuel de Argüellas "Conozco que ustedes triunfan, y que conseguirán su intento; yo voy á morir á lo suizo, esto es, por el que me paga."

La relación circunstanciada de la muerte de Hevia, y todo cuanto ocurrió en Villa de Córdoba, dice Bustamante, desde el principio de la insurrección podrá verse en las "Memorias de lo acontecido en Córdoba en tiempo de la Revolución para la historia de la Independencia Mexicana," pequeña obrita impresa en Jalapa en 1827, escrita por D. José Domingo Isassi, de orden

del Sr. Obispo Pérez de Puebla, el único prelado que cumpliendo con las órdenes del gobierno hizo redactar todas las relaciones de los sucesos principales para escribir la historia general de la revolución. Los que modestamente llama apuntes el Pbro. D. José Romano también fueron escritos de orden del Sr. Obispo Pérez.

Reanudando esta narración diré que Santa Anna marchó a Jalapa, atacó la villa, capituló Orbegoso que la defendía entregando al primero la artillería y municiones, quien impuso un préstamo de 8,000 pesos, con estos elementos aumentó, vistió y armó su división que después fué la 11.^a del Ejército Trigarante. Santa Anna supo que Viña el defensor del Castillo de Perote había mandado á Puebla al P. Fr. Laureano Chávez en unión de un oficial para que describieran á Llano la angustiada situación en que se encontraba y que á consecuencia de ésto Llano había mandado á Viña un auxilio de dinero y fuerza que recibió éste el 11 de Junio, Santa Anna quiso impedirle el paso pero no lo consiguió por la rapidez con que Samaniego hizo su marcha, y entonces marchó para La Joya donde tuvo una entrevista con D. José Joaquín de Herrera á quien proporcionó municiones y artillería de las que tomó en Jalapa y en virtud de estar resuelta la ocupación de Puebla Herrera tomó el rumbo de esta ciudad y Santa Anna marchó para el de Veracruz.

Estando como se ha dicho Bravo en Zacatlán desde donde había logrado insurreccionar todos los alrededores de Puebla y aun el Valle de México y Llanos de Apam, hizo una correría rumbo á Tulancingo con ánimo de batir esa plaza y aumentar sus recursos. Concha

era el jefe realista que ocupaba esa, quien á la sola noticia de la aproximación de Bravo, salió en fuga tan precipitada que dejó sobre la mesa de su despacho la correspondencia cerrada que iba á enviar al Virrey ocupó Bravo la plaza, se le unió D. Antonio Castro con 40 dragones, y se le incorporó D. Guadalupe Victoria que iba en busca de Iturbide, y salió tras de Concha á quien alcanzó en S. Cristóbal Ecatepec, hubo un parlamento entre ambos, y se permitió á Concha seguir para México, supo que Concha había dejado en Pachuca su artillería y municiones, contramarchó violentamente para ese lugar, recogió los elementos de guerra, y volvió á Tulancingo, donde vistió y organizó á su tropa, mejoró el armamento y estableció una imprenta y un periódico. Allí recibió la orden para ocupar Puebla.

En el mejor orden y en medio del más grande entusiasmo salió Bravo con su división compuesta de 3,000 hombres rumbo á Puebla dejando cubierto Tulancingo con 400, á las órdenes del Coronel Castro. Esto fué el día 14 de Junio en la mañana, tomó el camino más directo, y en Tlaxco recogió 1,000 pesos situados allí en la Hacienda de Soltepec, se le presentaron 100 hombres aunque escasos de parque, y los músicos del Regimiento Fijo de Puebla, que desertaron de esta ciudad y marcharon en busca de la división para incorporarse á ella, aunque Bravo deseaba marchar con la mayor violencia, el estado de los caminos por las abundantes lluvias no se lo permitieron é hizo cinco jornadas hasta Tlaxcala adonde llegó el día 18 á medio día. Allí encontró al Teniente Coronel Miota que con 200 caballos había destacado de Tulancingo para explorar el cami-

no y hostilizar al enemigo en las cercanías de Puebla. En la tarde llegó D. Pedro Zarzosa con 150 hombres de Dragones de México, y Fieles del Potosí, que operaba con Miota. Habiendo sabido Bravo que D. José Joaquín Herrera se encontraba cerca, y suponiéndolo en Cholula hizo avanzar 200 caballos para este lugar á las órdenes de D. Joaquín Ramirez y Sesma, con instrucciones para que hablara con Herrera, y mientras llegaba Bravo se discutieran y arreglaran las operaciones preliminares al ataque de la plaza, situación de las fuerzas, caminos por donde debían converger á Puebla, etc. Llegó Sesma á Cholula pero aun no lo verificaba Herrera quien á su vez había hecho avanzar 160 caballos á las órdenes de D. Manuel Flón, en observación de los movimientos de Bravo, y disposiciones tomadas en Puebla, como Flón recorrió todos los alrededores de la ciudad, sin que se le disparara un tiro, y había metido espías á la plaza, y conocía la situación, dijo á Sesma que la entrevista que deseaba podría tener efecto el día siguiente 19 en el Molino del Pópulo, á la vista de Puebla pues la fuerza de Herrera situada en Las Animas las avanzadas y el cuartel general en Amozoc avanzarían y el Sr. Herrera podría llegar con una simple escolta al Pópulo; Sesma admitió, y avisó el resultado á Bravo que salió de Tlaxcala el 20 y llegó en ese mismo día á Cholula. Adoptado con algunas modificaciones el plan de Herrera, se convino en sitiar á Puebla, por tenerse los elementos necesarios. Resuelto el asedio el 22 de Junio comenzaron las operaciones, moviéndose ese día todas las fuerzas, la de Bravo ocupó sin resistencia el Cerro de S. Juan, del que huyeron unos vigilantes del enemigo me-

tiéndose á todo correr á la plaza una patrulla de caballería que los cuidaba. Las fuerzas de Bravo cubrieron al norte, el Puente de Mejico, Molino de Vallariño, y pueblos de S. Gerónimo, San Felipe, y San Pablo, por el Sur la garita de Cholula, La Noria, Peage de Amátlan, Molino del Pópulo, Huexoltitlan, y S. Baltazar. Las fuerzas de Herrera se situaron en el cerro de Amalucan donde puso su cuartel general, y cubrió al norte La Piedad, la Trinidad Oropeza, Rementería, por el sur; el Cristo, Santa Bárbara y Guadalupe. La víspera, el 21, se había salido de la plaza D. Manuel de Mier y Teran, á quien se encargó en jefe el mando de la artillería, y quedando los campamentos de caballería á las órdenes de Zarzosa. En Cholula se dejó una reserva de infantería.

El 21 D. Ciriaco del Llano asumió el mando, y declaró la ciudad en estado de guerra ó sitio, mandando que, luego que se tocara "General," y se dispararan dos cañonazos seguidos en el fortin del Cerro de Loreto, se retiraran todos á sus casas, exceptuando los alistados en el ejército, si sucedía de noche, además de lo dicho sobre que se retiraran todos á sus casas, se habían de sacar luces en todas las ventanas. El 22 se empezaron á cortar las calles de Zambrano, Los Gallos, Puerta Falsa de los Gallos, Portería de Santa Catarina, Cholula, Victoria y Cerrada de S. Agustín; al oriente: Zárate, Obispado. S. Pantaleon, al sur: El Dean, Infantes, y la Compañía y Costado de San Pedro, al oriente: Merino, Plazuela de San Luis, Sta. Teresa y Anzures al norte: Se pusieron trincheras de tercios de tabaco en las bocas calles de la Portería de la Santísima y calle de este nombre; de tercios de hilaza, en la calle de Herreros y Correo Viejo,

se hicieron trincheras de costalería y vigas en el Meson Viejo, Raboso, Aduana Vieja; esquinas de las Bóvedas de la Compañía, de la Aduana, Puentes de Analco, y del Toro. Dos cuadros de fortificación uno dentro de otro, el exterior consistía sólo en cortar las calles con fosos de acera á acera, que no hubo tiempo de hacer, y el otro cuadro en trincheras tan provisionales que se quitaban y ponían los tercios para el paso de recuas, carruajes etc. la artillería estaba en la plaza en el portal de Borja.

El 25 de Junio estrecharon el sitio los independientes y en la mañana se tocó por primera vez generala y se dispararon los dos cañonazos en el cerro de Loreto, se cerró el comercio, desaparecieron las gentes de las calles, se cubrieron las alturas y formaron las tropas en la calle del Aguacil Mayor, Santa Teresa, Santo Domingo y la Plaza, desde este día no volvieron á entrar á ella víveres de ninguna clase, se esperaba el ataque ese día.

El 26, y 27 se pasaron en la mayor ansiedad pues corrió la noticia de que los sitiadores habían cortado el agua lo que no fué cierto.

El Virrey había nombrado segundo de Llano á D. José María Moran, Marqués de Vivanco, quien el día 28 salió de la plaza con una fuerza de 300 hombres, y una pieza de artillería á hacer un reconocimiento; despues de un ligero tiroteo con las avanzadas el Marqués se retiró. El 4 de Julio se desprendió una fuerza del Puente de México y avanzó resueltamente ocupando la iglesia del Señor de los Trabajos, posesionada de este punto comenzaron á batir S. Javier por su derecha mientras de la garita de Cholula lo batían por la izquierda.

El día 6 salieron de la plaza 500 hombres, dirigiéndose granadas del cerro del campamento (Loreto), y provocando una acción; los insurgentes aceptaron el combate, bajando D. Pedro Zarzosa con su caballería por la izquierda; Vicente Gómez, el capador, con la suya por la derecha; y D. Joaquín Teran con 300 infantes por el centro; los sitiados contramarcharon con precipitación por que Gómez y sus rancheros reata en mano lazaron, y arrastraron á cuatro españoles; despues que regresaron los realistas la comisión de D. Pedro Abaite hizo varias aprehensiones de vecinos, entre ellas la del Licenciado D. Vicente Pulciani y Moreno, que no pudo llevarse á acabo porque el Marqués de Vivanco dijo á Abaite:

—Si se presenta U. en esa casa dejo el mando.

Abaite avisó esto á Llano, y este ordenó que no se molestara á Pulciani.

Los pobres en numero de 30 fueron llevados al cuartel de S. José.

A las cuatro y media de la tarde del mismo día 6 avanzó una columna de los sitiadores y ocupó la iglesia y barrio de Santiago, y otra fuerza ocupó la Casa de Matanza, á poco llegó D. Manuel Teran con herramienta y hombres, y levantó dos trincheras en las que puso en batería dos piezas de artillería en cada una, en cuanto quedó colocada la artillería, arrojaron los sitiadores tres granadas por elevación una reventó en el aire otra ya oscureciendo cayó sin reventar en la esquina de las calles de la Aduana Vieja y S. Pedro, y la tercera reventó en la azotea de una casa de la calle de la Concepción haciendo caer la corniza contra que chocó sobre la banqueta. Esto aterrorizó á los vecinos los que se dirijieron

al Obispado pidiendo que se aconsejara á Llano la rendición.

El día 7 se reunió el Cabildo eclesiástico, y estuvo discutiendo que se haría porque en la noche anterior una fuerza de D. José Joaquín Herrera penetró á la ciudad resueltamente por la garita del Tepoxuchil á las órdenes de D. Joaquín Sesma y ocupó la iglesia de la Luz, se le hizo fuego desde el Puente del Toro: pero los sitiadores permanecieron en la Luz, hasta despues que amaneció que se retiraron quedando largo rato en la plazuela de Roman una caballería que marchó cubriendo la retirada de los que habían entrado.

El mismo día 7 esa caballería ocupó el Rancho de D. Pedro de la Rosa unida á una compañía de granaderos.

El día 8 Bravo intimó la rendición de la plaza haciendo á Llano responsable de las consecuencias del asalto que estaba ya resuelto. Llano, contestó que solo trataría con D. Agustín Iturbide.

El día 10 entraron á la plaza y se dirijieron á S. Francisco donde Llano tenía el Cuartel General, previo el toque de parlamento dado por ambas fuerzas, dos oficiales de Bravo que hablaron con Llano y volvieron á salir, la población se tranquilizó con esto, y tanto el cabildo eclesiástico cuanto muchos particulares excitaron á Llano á capitular ó rendirse, éste comprendió que la opinión pública estaba del lado de los sitiadores, é insistió en que solo trataría con Iturbide.

El día 11 se supo que los vecinos empezaban á salirse de la ciudad.

El 12 se supo que venía refuerzo de México pero se esperó en vano seis días durante los cuales los sitiadores

habían entrado en inteligencias con los habitantes de Puebla; no se hacia ya misterio de esto.

El 16 quedó citada una junta para celebrar un armisticio.

El 17 se reunieron en el Rancho de D. Pedro de la Rosa el Capitán del Batallón de Extremadura, D. Manuel de Ortega Calderón, y el de Artillería D. Clemente Delgado, nombrados por Llano; el Teniente Coronel D. Manuel Rincon, y el Capitán D. Joaquín Ramirez Sesma nombrados por los sitiadores, y estipularon un convenio de guerra que en la esencia contenía estos puntos: Demarcar un circuito del que no podrían pasar ni unos ni otros. Suspensión de toda clase de obra de fortificación. Suspensión también de la marcha de las tropas que pudieran dirijirse á reforzar á una ú otra de las partes beligerantes. Permitir los sitiadores el paso á dos oficiales que Llano había de nombrar para tratar con Iturbide, y á un correo que despacharía á México, permaneciendo todo en tal estado hasta el regreso de los enviados con la resolución de Iturbide.

El 18 salió de la plaza de Puebla el Coronel Munuera, comisionado por Llano para hablar con Iturbide. Se supo que D. Epitacio Sánchez había llegado el 20 á S. Martín Texmelucan con 500 caballos de las fuerzas que Iturbide traía de Querétaro y con arreglo al armisticio se le mandó que se detuviera en ese lugar. También se supo que Concha con una división considerable había salido de México en auxilio de los sitiados, se acercó á S. Martín por lo que ordenó Bravo que Ramirez Sesma con 600 dragones, y unido con Epitacio Sánchez con sus 500 caballos salieran al encuentro de Concha, quien no esperó y se retiró hasta México, por la lentitud de sus mar-

chas, vueltas y revueltas le pusieron en el ejército el apodo de "la canoa traginera."

Iturbide llegó á Cholula por el rumbo de Cuernavaca, al saberse esto en Puebla, el Cabildo eclesiástico dirigió á Llano una exposición en que pintaba con viveza los peligros á que se hallaba expuesta la ciudad sin esperanza de ser socorrida por ninguna parte, éste convencido nombró á los coroneles Armifian y Samaniego para tratar de la capitulación con el Conde de San Pedro del Alamo, y D. Luis Cortazar, arreglada que fué se firmó en la Hacienda de S. Martín siendo las bases: Que la guarnición saldría con todos los honores militares quedando en libertad de unirse al ejército trigarante los individuos que quisieren, retirándose á Tehuacán las tropas expedicionarias, las cuales serían pagadas por la Nación Mexicana hasta que pudieran ser trasladadas á la Habana á expensas de la misma.

Dos acontecimientos singulares presenció Puebla á consecuencia de esta capitulación la retirada de las tropas españolas, y la entrada de Iturbide. El primero que salió fué D. José M. Morán Marqués de Vivanco para la Hacienda de Chapingo propiedad de su esposa con él partieron algunos vecinos de Puebla, y una multitud de personas de la buena sociedad estuvieron á despedirse de él, Llano salió después para Coatepec, junto á Jalapa con los principales jefes. Los españoles perdían la hermosa ciudad que habían fundado tres siglos menos diez años antes, no faltaron lágrimas en Puebla por su partida ni dejaron de quedar de duelo algunas familias.

La entrada de Iturbide se verificó el 2 de Agosto del mismo año de 1821. Jueves á las diez en punto de la mañana.

Desde la víspera, y aun el día anterior 31 de Julio, los habitantes espontaneamente limpiaron la ciudad, el Ayuntamiento puso trabajadores para remendar las banquetas y empedrados, y el dicho Jueves 2 de Agosto desde el toque del Alba al que siguió un repique á vuelo en la catedral y parroquias se empezaron á adornar las calles del Meson de Guadalupe, Hospicio, Miradores, Cholula, la Santísima y la plaza principal, lo más selecto de la población ocupaba los balcones y ventanas de esas calles, cortinas, cintas de seda, flores, espejos, ramas, constituian el ornato de los balcones y azoteas.

Las banquetas y bocas calles estaban henchidas de gentes, las comisiones nombradas para recibir á Iturbide partieron de la plaza llevando con sus carruajes el destinado al primero, llegó á caballo hasta Santiago donde, lo saludó la ciudad, y montó en el carruaje que le llevaban, el que fue tirado desde allí por paisanos vestidos de blanco con unas bandas rojas terciadas del hombro derecho al costado izquierdo, las campanas de todas las iglesias repicaban á vuelo, y la multitud gritaban "Ya somos libres" "Viva Agustín 1.º." En la puerta principal de la Catedral lo recibieron el Sr. Obispo Perez y todo el cabildo eclesiástico, fué conducido á un lado del altar bajo un riquísimo docel y se entonó el Te-deum, terminada esta ceremonia pasó al palacio episcopal y se presentó en el balcón saludando con un pañuelo á la multitud que lo aclamaba frenética de entusiasmo. Mientras las tropas marchaban y se dispersaron tomando varias calles seguidas de una multitud siempre creciente. Después se reunieron en el Obispado los jefes independientes, corporaciones y particulares y se

servió un banquete de 150 cubiertos. Esa noche empezó la iluminación de la ciudad que duró Jueves, Viernes, Sábado y Domingo. El viernes 3 se celebró en la Catedral una solemne función de iglesia en acción de gracias con misa pontifical, y el Domingo 5 Puebla hizo el solemne juramento de la Independencia en la plaza principal, plazuela de la Compañía, y esquina del Obispado; el miércoles 8 la juró el Sr. Obispo Perez, y el Cabildo en el Obispado; el jueves 9 los Señores curas parrocos, y el viernes 10 el clero en general y el pueblo en el templo de la Compañía. La provincia que sin disputa fué la más constante y aguerrida en la lucha por la independencia vió por fin coronados sus esfuerzos y satisfechas sus aspiraciones.



CAPITULO XIV.

PIO MARCHA PROCLAMA EMPERADOR Á ITURBIDE.—QUEJAS CONTRA SANTA ANNA.—LE QUITA EL MANDO ITURBIDE.—LE MANDA ECHAR UNA ALBANDA AL ALCALDE DE JALAPA.—REGRESO DE ITURBIDE.—RECEPCION QUE SE LE HIZO EN PUEBLA.—DERROTA DE SANTA ANNA EN JALAPA.—FUGA DE BRAVO Y DE GUERRERO.—DOÑA PETRA TERUEL DE VELASCO.—ABDICA ITURBIDE MOTIN EN PUEBLA, SAQUEO, ROBO DE UNA CONDUCTA EN EL CERRO DE LORETO.—ATAQUE DE PUEBLA POR SANTA ANNA.—SANGRIENTA BATALLA EN EL LLANO DE ROMAN Y ORIENTE DE LA CIUDAD.—2.º SITIO DE PUEBLA.—ACCIONES DE POSADAS Y EL PUENTE DE MÉXICO. PLAN DE ZAVALETA.—JURA EN PUEBLA LA PRESIDENCIA GÓMEZ PEDRAZA.—3er SITIO DE PUEBLA.—CONSPIRACIÓN DE LOS RELIGIOSOS AGUSTINOS.—DESTIERRO DEL OBISPO VÁZQUEZ.—MUERTES.—4.º SITIO DE PUEBLA.

Después de la entrada del Ejército llamado Trigarante á México se instaló un gobierno denominado "La Regencia" compuesta de D. Agustín Iturbide, el virrey O. Donojú, que había aceptado la independencia, D. Manuel de la Bárcena, D. José Isidro Yañez, y D. Manuel Velazquez de León, denominándose el país, "Imperio Mexi-